

EL GIRALDO

Abella

IGNACIO SANZ

ESTA tarde, en la Tertulia de los Martes, se presenta *La Esfera de Humo*, un libro escrito por José Antonio Abella, cuya pluma tantas veces ha engrandecido estas páginas. Yo juego con mucha ventaja al hablar de *La Esfera de Humo*, que conocí en su versión manuscrita y juego también con ventaja al hablar del escritor Abella de quien conozco lo que tiene publicado, es decir, *Yuda* y *La esfera*, y casi todo lo que tienen inédito, novelas en todos los casos, alguna ya contratada y de aparición inminente.

He conocido a muchos escritores a lo largo de mi vida, pero creo que ninguno dotado con esa capacidad, que en él parece innata, de escribir como si estuviera meando, que decía Delibes a propósito de Umbral. Y sin embargo sus historias no son nada simples, en sus novelas suceden enredos y complicaciones propias de un jeroglífico laberíntico, que si bien, inicialmente, pueden llevar a despistar al lector, a poca constancia que éste ponga, verá luego recompensado su esfuerzo. Y lo verá recompensado con creces, porque, además de una prosa terca y precisa que Abella maneja con ma-

estria, observamos en sus personajes un aliento ético, un afán moral, pero sin moralina, que confiere a sus novelas, y a él como escritor, una actitud comprometida con los valores solidarios. No escribe Abella al dictado de corrientes o modas esteticistas. Y sospecho que siendo consciente de la dificultad de cambiar el mundo con una obra de arte, al menos se da por satisfecho si esa obra de arte le permite cambiarse a sí mismo y conocerse mejor.

La Esfera de Humo, que se presenta esta tarde es una novela corta que toma como referente inmediato a don Illán, el nigromante del cuento tradicional recogido por don Juan Manuel, del que Borges decía que era el más extraordinario relato de la literatura española.

Creo que la versión de Abella, mucho más extensa y compleja, no va a decepcionar a los lectores que ya cataron las deliciosas páginas de *Yuda*. Con *La Esfera de Humo*, Abella no hace sino confirmar sus extraordinarias dotes de narrador. La literatura, sus amigos y sus lectores estamos de enhorabuena.